

Los fondos de cabaña del Bronce Final de El Sequero (Arrúbal, La Rioja): informe preliminar

Late Bronze Age pits of “El Sequero” (Arrúbal, La Rioja): preliminary report

José María Rodanés Vicente*

Luis Gil Zubillaga**

Paloma Aranda Contamina*

Resumen

Se presentan los primeros resultados de la excavación de dos fosas en el término municipal de Arrúbal (La Rioja). A partir del estudio de la formación del depósito, la distribución de niveles y unidades estratigráficas se propone la hipótesis de que estas estructuras negativas puedan interpretarse como fondos de cabañas, descartando otras funciones como silos, basureros o espacios de culto. Las dataciones absolutas sitúan la ocupación durante el Bronce Final (siglo IX cal a. C). Los materiales arqueológicos, esencialmente cerámicos, son significativos destacando los recipientes con decoraciones acanaladas y excisas características del “estilo Redal”.

Palabras clave: fondos de cabaña; cerámica excisa; Bronce Final; La Rioja; Valle del Ebro.

Abstract

This paper presents the first results of the excavation of two pits in Arrúbal (La Rioja). Their interpretation as pit-houses, instead of silos, landfills or cult places, is based on the formation of the deposits and the distribution of the stratigraphic units and contexts. The pits has been radiocarbon dated to 9th century BC (Late Bronze Age). The archaeological materials, mainly consisting of ceramic materials, are significant, especially the pottery. It features furrowed and excised decoration in the “Redal style”.

Keywords: pit-houses; excised pottery; Late Bronze Age; La Rioja; Ebro Valley.

Introducción

En febrero de 2003, en el término municipal de Arrúbal, se descubrió una fosa pseudo-ovalada en cuyo interior se recogieron fragmentos de cerámica y restos de madera quemada. La posterior actuación sobre una superficie de unos 400 m² mediante la reti-

rada mecánica de un nivel superficial de unos 50 cms de potencia permitió determinar la existencia de una segunda estructura, a unos diez metros al nordeste de la primera¹.

El conjunto arqueológico estaba emplazado en una superficie llana, en la terraza aluvial cuaternaria

* Área de Prehistoria. Departamento de Ciencias de la Antigüedad. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Zaragoza. C/Pedro Cerbuna, 12, 50009, Zaragoza. Correos e.: jrodanes@unizar.es; paranda@unizar.es

** IER. luigizubi@hotmail.com

1 La dirección del seguimiento y control de obras previas a la construcción de una Central Térmica de Ciclo Combinado, que motivó el descubrimiento, la excavación definitiva, así como la redacción de los preceptivos informes de las actuaciones fueron llevados a cabo por L. Gil Zubillaga.

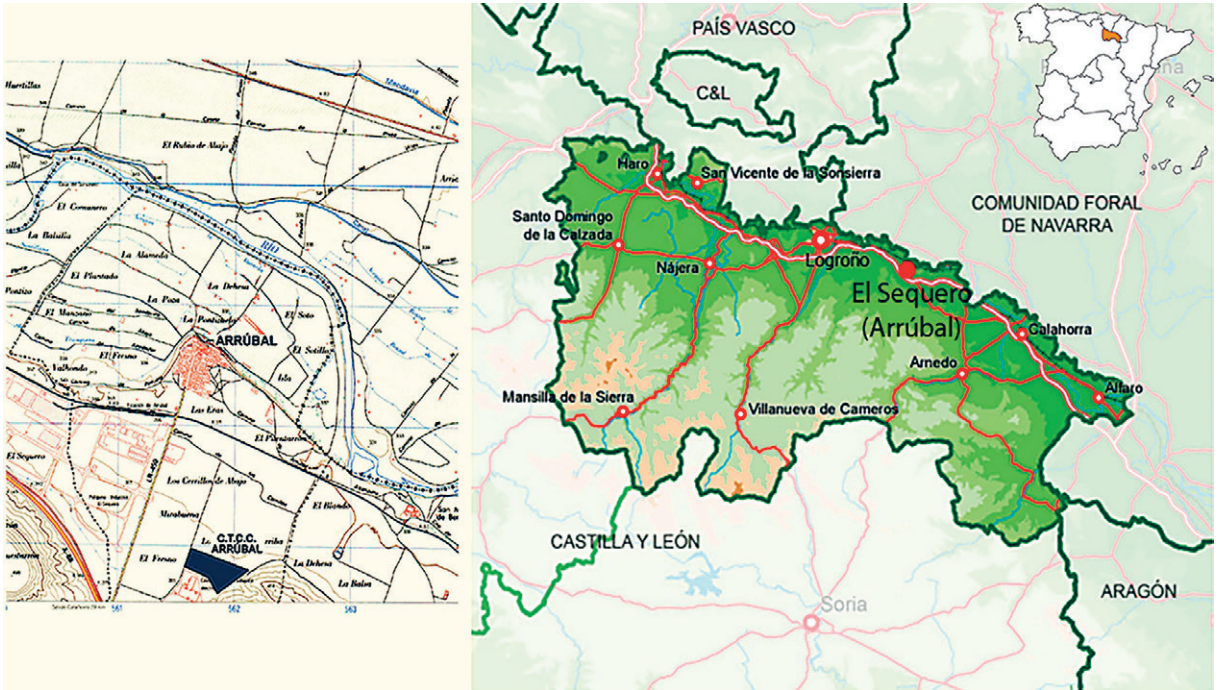


Fig. 1. Situación del yacimiento.

del Ebro y las suaves laderas del cerro “La Chamarita”. Las coordenadas de situación en el plano 1:25.000, hoja 204-II “Mendavia”, del IGN son 0561924 y 4696655 con una altitud de 363 m.s.n.m. (fig.1).

Para el levantamiento del depósito se estableció una retícula orientada respecto a los ejes cardinales y se proyectó el plano y línea cero configurando una cuadrícula con unidades de 2 x 2 metros. Para un mejor control estratigráfico se recurrió al método Harris.

Tras su proceso de limpieza, la totalidad del material recuperado se depositó en el Museo de La Rioja, donde se procedió a la restauración de una serie de recipientes singulares. Con posterioridad, en 2014, el inventario definitivo, análisis tipológico y dibujo se llevó a cabo en el laboratorio de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Zaragoza.

Las estructuras

La excavación de la estructura 1 ha permitido definir una fosa ovalada, orientada en sentido NESW, de casi 3 m de longitud por apenas 1'70 m de anchura, con un fondo rehundido en forma de cubeta y una potencia de sedimento arqueológico que alcanzaba aproximadamente 1'30 m en su zona central (fig.2). La disposición y composición de varias unidades estratigráficas confirman que fue destruida por un incendio. En su interior se identifican varios tipos de niveles, resultado de diferentes procesos postdeposicionales: unos coinciden con fases de relleno, presentes espe-

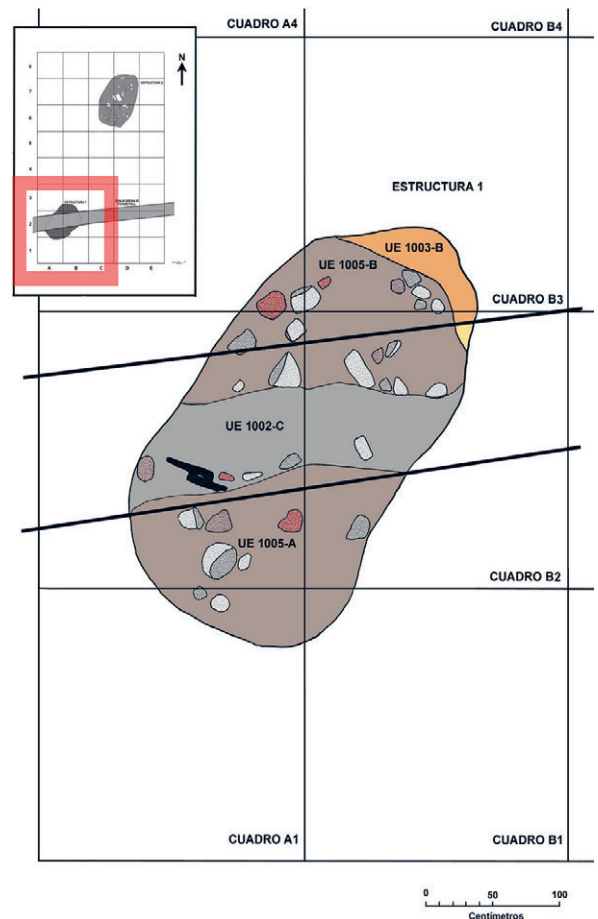


Fig. 2. Planta de la fosa 1.

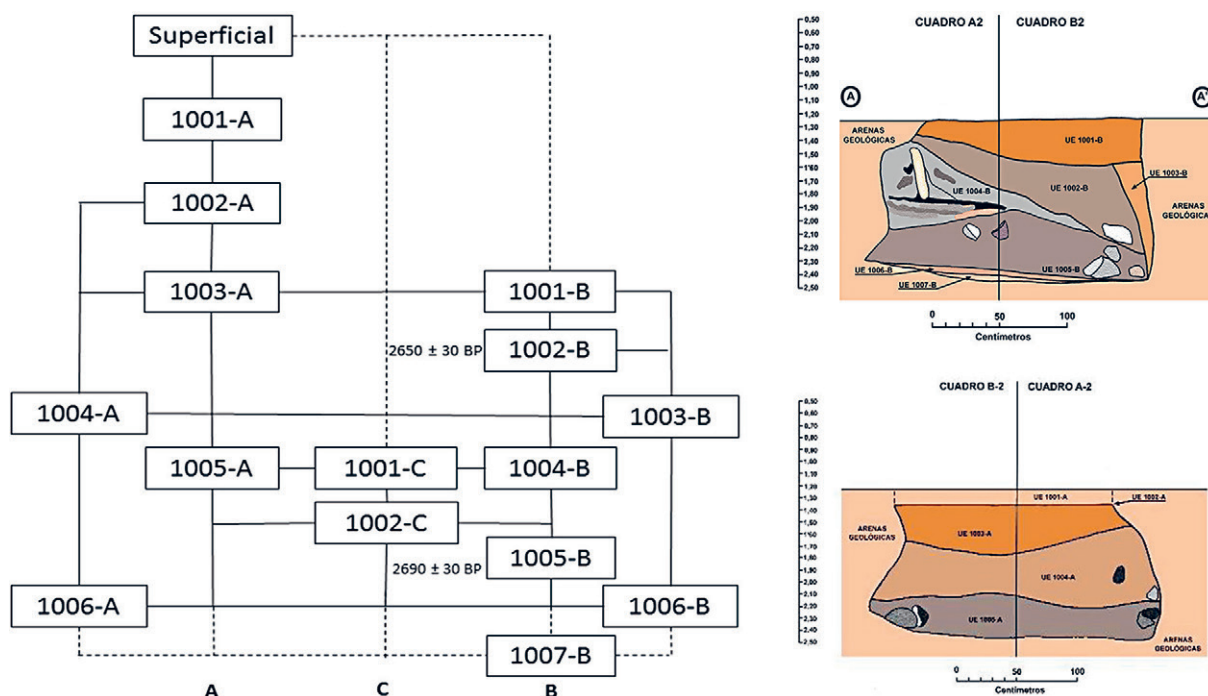


Fig. 3. Perfil y matriz de la fosa 1.

cialmente en los límites periféricos de la fosa (UU.EE 1004-A, 1006-B y 1003-B) que se corresponden con un proceso natural de filtrado de arenas; otros, más frecuentes proceden de posibles derrumbes, reconocibles por su textura sumamente compacta (UE 1003-A y 1001-B y posiblemente 1002-B), muy parecidos a los que contienen estructuras de madera, entramados constructivos, de revestimiento o decorativos (UE 1004-B); por último, un tercer grupo, de disposición horizontal, con cenizas y carbones, de textura fina y untuosa (UU.EE 1005-A, 1005-B y 1001-C) (figs. 3 y 4). Estos últimos podrían interpretarse como suelos de ocupación, admitiendo que quizás algunas piedras localizadas en el centro de 1005-B pueden corresponder a restos de hogares (fig. 5).

Durante el proceso de excavación hemos podido observar que los materiales cerámicos son iguales en la práctica totalidad de niveles y sectores, incluso se han podido reconstruir recipientes con fragmentos procedentes de diferentes cuadros y profundidades. Se han inventariado más de un millar de fragmentos entre los que destaca la alta proporción de vasos de mesa y almacenaje. Son habituales los perfiles bitroncocónicos de carena media-alta y cuello exvasado, junto a los platos y fuentes. Predominan los acabados lisos, si bien existen buenos ejemplos de decoraciones plásticas, impresas, incisas y singulares motivos excisos similares a los aparecidos en el cercano yacimiento de Partelapeña (El Redal) (figs. 10, 11 y 12) (Álvarez y Pérez Arrondo 1987).

La estructura 2 se localiza a unos ocho metros al NE de la anterior. Tras la actuación, podemos afirmar que estamos ante una segunda fosa ovalada, excavada, y también orientada en sentido NESW. En este caso sus dimensiones son algo mayores, 4'10 m de longitud en su eje mayor y 2'75 m de anchura, mientras su potencia estratigráfica, aproximadamente 90 cms, es menor (fig. 6).

Pese a los inevitables paralelismos formales, la ausencia de huellas de incendio generalizado genera grandes diferencias en la forma y textura de los niveles. Aquí quedan claros los signos de abandono: no hay derrumbes, restos quemados o estructuras de madera o adobe destruidas (fig. 7). Las cenizas o carbones, de aparición esporádica y textura variable, se deben a combustiones puntuales.

La cerámica es idéntica a la de la estructura 1 pero menos abundante y con un nivel mucho mayor de fragmentación y de antiguas roturas. No encontramos aquí conjuntos agrupados que encajen entre sí. Tampoco se observan diferencias entre el resto de material, si bien es cierto que la muestra es escasa. Como nota discordante llama la atención una cierta abundancia (al menos seis piezas) de molinos barquiformes.

Todos los datos apuntan a un abandono voluntario tras uno o varios periodos de uso, sin dejar apenas otros restos que aquellos ya inútiles o amortizados. En cualquier caso, los escasos materiales constructivos, como los poco frecuentes restos de mantedado, parecen haber sufrido un proceso de mayor deterioro

postdeposicional, posiblemente por haber estado expuestos a la degradación natural durante un periodo de tiempo más amplio.

Contamos con cuatro dataciones, dos de cada estructura. Se realizaron sobre muestras de huesos de animales (vida corta), procedentes de diferentes UEs, con distintas profundidades. Se concentran en el siglo IX cal a.C. (tabla 1). Las diferencias, aunque no muy significativas, permiten plantear la hipótesis de varios episodios de utilización sucesivos no muy alejados en el tiempo, con una mayor antigüedad en una datación de la fosa 2, cuya explicación abordaremos más adelante. Las dataciones coinciden con las ofrecidas en el nivel III del yacimiento de Partelapeña en El Redal (CSIC-621 - 2630 \pm 50 BP, 815 \pm 32 cal med a.C.) (Álvarez y Pérez Arrondo 1987), cronología confirmada por nuevas dataciones todavía inéditas.

Hipótesis sobre la función de las estructuras

Las fosas aparecen en negativo y son el resultado de una excavación previa en las arcillas, arenas y gravas de la terraza del Ebro. Descartamos la posibilidad de que sean naturales y que posteriormente hayan podido ser utilizadas, dadas las características del terreno y la inexistencia de estructuras similares de origen geológico.

Otro aspecto fuera de discusión es la destrucción de la estructura 1 a causa de un potente incendio. Todos los niveles lo atestiguan. Las huellas son evidentes en las maderas, en los materiales y en la existencia de abundantes cenizas (fig. 4). Por el contrario, la 2 muestra claros signos de abandono y la dinámica de utilización y posible función pudieron ser distintas.

Prescindiendo por motivos obvios de la función sepulcral, ya que no aparece resto alguno de enterramiento o ritual asociado, cuatro son las interpretaciones más frecuentes que contemplamos para este tipo de yacimientos: silos o lugares de almacenaje, basureros, fosas rituales y fondos de cabaña. A continuación analizaremos los argumentos que pueden sustentar cada una de las hipótesis, teniendo en cuenta los resultados de la excavación.

a) *Silo*. A pesar de que es una de las interpretaciones tradicionales, creemos que en este caso es la menos probable. En ningún momento hemos considerado esta posibilidad por diferentes motivos:

1. No aparecen restos vegetales de ningún tipo.
2. No se detecta acondicionamiento alguno o tratamiento específico de las paredes o fondo.
3. No existe un hábitat próximo con el que se pueda relacionar.
4. El emplazamiento no es el más adecuado ya que está en una zona con una suave pendiente

hacia el cercano cauce del Ebro, lo que suponen un cierto grado de humedad inconveniente para la función de almacenaje.

5. La forma no es la habitual en este tipo de estructuras. Carece de un perfil cilíndrico o en forma de colmena, con la boca mucho más estrecha que el fondo, para asegurar la hermeticidad. Los yacimientos en los que aparecen son numerosos y de variadas cronologías (Bellido 1996: 14-22).
6. Las dimensiones de ambas fosas superan las medidas habituales en estas construcciones. La posible capacidad se distancia de la norma. El volumen de las fosas de El Sequero se sitúa en 5.2 m³ para la primera y 7.9 para la segunda. En el yacimiento de Moncín en el mismo Valle del Ebro las capacidades oscilan entre los 200 l. para los pequeños y 500-1660 para los grandes (Harrison, Moreno y Legge 1994: 147), muy lejos, por tanto, de las estructuras riojanas.

b) *Basurero*. La estratigrafía de la estructura 1 presentaba un aspecto similar, a simple vista, a las encontradas en algunos poblados del Bronce Final y Primera Edad del Hierro del Valle del Ebro (Picazo y Rodanés 2009: 294-299) o a las de yacimientos más específicos en los que las estructuras características son las fosas u hoyos de diferentes tipologías y dimensiones. Estos últimos ya fueron descritos a comienzos de los años treinta del siglo pasado en los alrededores de Madrid y rigurosamente tratados en los años ochenta (Martínez Navarrete 1988).

Argumentos diversos pueden ser utilizados para rechazar esta función:

1. No existen estructuras de hábitat o poblado con el que relacionar el posible basurero. Como ya se ha dicho se excavaron por medios mecánicos los niveles superiores en un entorno de unos 400 m², con resultados negativos. Solo aparecieron las dos fosas estudiadas.
2. En la fosa 1 se comprueba que la disposición de los niveles responde a una lógica diferente a las de las acumulaciones de basuras o desperdicios. El nivel inferior coincide con una concentración de cenizas pulverulentas, muy finas, horizontales, procedentes de hogares. Los niveles superiores acogen los restos de un derrumbe causado por un incendio.
3. No hay materiales amortizados. La cerámica a pesar de que aparece muy fragmentada permite reconstruir gran parte de los perfiles originales, además los recipientes son de variada tipología, propios de un uso doméstico. Varios vasos se pueden reconstruir en su totalidad. Aparecen en cohesión, en sectores concretos, algunos de



Fig. 4. Perfil estratigráfico de la fosa 1.

ellos boca abajo o simplemente volcados lateralmente (fig. 8).

4. Apenas se documentan restos de fauna o de otro tipo de desperdicios.

En la estructura 2, por el contrario, sí se cumplen algunas de estas premisas. Existen materiales amortizados, especialmente cerámicas, muy fragmentadas y no reconstruibles, y molinos de mano, además de bolsas de cenizas dispersas y sin cohesión. Por otra parte no se aprecian signos de combustión generalizada que sean la causa de su destrucción.

c) *Fosa ritual o lugar de culto.* Al igual que en el caso anterior no hay un hábitat cercano que lo justifique, si bien es cierto que un lugar de culto donde depositar ofrendas o realizar determinados rituales, reuniones o banquetes no necesariamente tiene que estar junto a un poblado. Aun así la ausencia de determinados elementos nos hace rechazar esta hipótesis.

1. No existen objetos presumiblemente rituales, singulares, valiosos o de prestigio, amortizados o no. El único material significativo es la cerámica y no se documenta un tipo específico de recipiente relacionado con cultos o ceremonias. Destacamos la presencia de una serie de vasos decorados con motivos excisos. Circunstancia, por otra parte, frecuente en lugares de habitación.

2. No hay restos de fauna, elemento habitual en las ofrendas o banquetes. La muestra es muy escasa, apenas un centenar de elementos. El único conjunto agrupado apareció en la UE 1005-B donde se han documentado cuatro especies de mamíferos: oveja/cabra, vaca, cerdo y jabalí. Salvo el jabalí, cuyos restos sólo están presentes en la estructura nº 1, las otras especies se documentan en ambos contextos arqueológicos.

c) *Hábitat.* Los restos pueden pertenecer a un hábitat semiexcavado en el terreno, o lo que es lo mismo: una cabaña semisubterránea.

Encontramos varios argumentos que pueden sustentar esta hipótesis en la estructura 1:

- Las medidas son acordes y aceptables para lo que podría ser el desarrollo de una vivienda. Su superficie se asemejaría en cuanto a extensión a las documentadas para esta época en poblados de superficie.
- La profundidad nos lleva a aceptar la hipótesis de que los laterales deberían tener un pequeño recrecimiento, esto repercutiría en una mayor comodidad de sus habitantes ya que daría mayor altura a la estructura, al mismo tiempo que serviría como elemento de contención del agua en caso de lluvia y evitar, así, su inundación.

- En su interior se localizan elementos constructivos propios de una vivienda. El manteado de barro es muy abundante. Aparece en toda la fosa y con distintos grados de cocción o cremación, según haya sido afectado por el incendio de la estructura. En muchos fragmentos aparecen improntas vegetales y en algunos casos en los que la combustión ha sido muy intensa se pueden confundir con adobes, si bien es cierto que no presentan ningún tipo de modulación.
- Gran parte de las acumulaciones corresponden a los laterales de la fosa. Coincidiría con el revestimiento de las paredes. Posiblemente el recubrimiento fuese con barro fresco y lo que ahora encontramos son los restos del mismo sometidos a las altas temperaturas de la combustión de la estructura, lo que se refleja en el tono rojizo de gran parte de las acumulaciones junto a los rebordes. Con estos mismos materiales se recrearía el perímetro de la supuesta vivienda, excepto en la zona de entrada. Estos restos aparecerían en la excavación junto a los procedentes del derrumbe del techo, aunque estos últimos aparecen mezclados con gran cantidad de carbones procedentes de entramados de arbustos y pequeñas ramas que trabados con barro y arcilla configurarían la posible cubierta.
- Los restos de madera carbonizada son muy numerosos. Llama la atención la ausencia de grandes troncos o improntas de los mismos, lo que nos hace suponer que la vivienda no estaría sustentada por postes centrales o laterales. Corresponden más bien a ramas o elementos de pequeño tamaño y grosor reducido, quizá, como hemos señalado en el párrafo anterior, procedentes de la cubierta del techo.
- En los niveles más profundos se documentaron estructuras de piedras y cantos rodados, algunos ordenados de manera circular, con restos de combustión y abundantes cenizas, que pudieran interpretarse como hogares (fig. 5).
- El ajuar cerámico afianza la hipótesis de ocupación. Aparecen formas cerámicas muy fragmentadas pero reconstruibles. Están presentes los tipos correspondientes a recipientes de almacenaje, vajilla de cocina y de mesa. Es decir, lo habitual en una vivienda que desarrolla sus actividades cotidianas. Los vasos aparecen en algunos casos destruidos por el fuego y fragmentados, pero en muchas ocasiones caídos o volcados cerca de donde debieron estar en origen, con una disposición bastante ordenada (fig. 8).



Fig. 5. Nivel inferior y hogares de la fosa 1.

- Llama la atención la ausencia de fauna. Los elementos inventariados son muy escasos. Esto unido a la ausencia de materiales amortizados sería un factor negativo a tener en cuenta y que también afianzaría la hipótesis de ocupación. La basura no es frecuente que se encuentre en el interior de la zona donde se desarrollan las actividades cotidianas.

Existen, no obstante, características o elementos que no han aparecido y que, si bien no anulan la hipótesis porque no son imprescindibles, ni siquiera necesarios, en caso de haberlos encontrado la podrían afirmar con mayor rotundidad como:

- La fosa no se encontró perfectamente perfilada. Es posible que la ligera deformación sea causada por alteraciones posteriores como se ha visto en los denominados niveles de intrusión y que sea un fenómeno postdeposicional de empuje y contracción de sedimentos o incluso por la presión en superficie de la actuación de maquinaria.

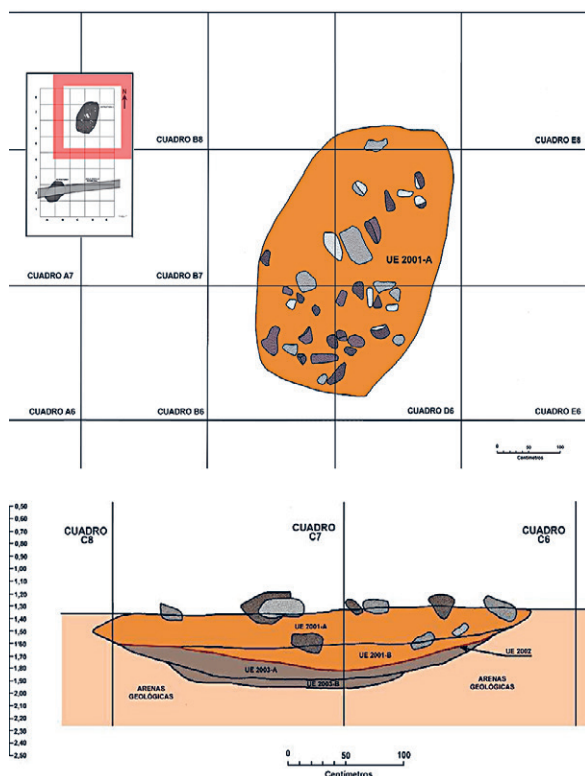


Fig. 6. Planta y perfil de la fosa 2.

- No se han localizado postes de madera o improntas de los mismos, aunque puede contemplarse otro tipo de cubrimiento a partir del recrecimiento de las paredes, lo que permitiría diseñar un techo plano o inclinado a una vertiente.
- No existen zócalos de piedras o muros de contención.
- No está definida y es una incógnita la entrada. Muy posiblemente fuese en forma de rampa simple, sin ninguna preparación, o mediante escalones sobre el propio terreno que no habrían perdurado, utilizando una sencilla puerta de materiales vegetales u otro tipo de elementos perecederos.

En caso de aceptar esta hipótesis, es posible que el incendio sorprendiera a sus moradores, produciéndose un abandono precipitado con la pérdida de gran parte de los enseres, en especial la vajilla. Como consecuencia, la techumbre de paja y maderas se hunden sobre el suelo y tras la combustión prolongada, las paredes ceden, sellando el conjunto. La caída por tanto se produjo en fases sucesivas. La cerámica, dispuesta en el suelo se fragmenta como consecuencia de las altas temperaturas y los sucesivos derrumbes,



Fig. 7. Perfil estratigráfico de la fosa 2.



Fig. 8. Materiales cerámicos durante la excavación de la fosa 1.

distribuyéndose de forma aleatoria. Igualmente podemos suponer que algunos vasos se encontrasen a mayor altura, colgados, en repisas o alhacenas, y que se precipitaron con posterioridad. A favor de esta hipótesis estaría el hecho de que estos últimos, mayoritariamente, coinciden con vasos de cocina, de menores dimensiones que los documentados de manera más significativas en las UUEE inferiores que responden a tipos de almacenaje. Todo ello explicaría, en conjunto, la similitud de tipos presente en las diferentes UU.EE, incluso el hecho de que buena parte del material apareciera volcado o dispuesto de forma lateral o la presencia de numerosos recipientes en la parte superior, concretamente en la UE 1001-B, sobre una capa de derrumbes.

El proceso de formación del depósito arqueológico de la estructura 1

A partir de los datos de la excavación, el proceso de construcción, ocupación, destrucción y evolución postdeposicional podría ser el siguiente (fig. 9):

1. Excavación de una fosa en la terraza del Ebro.
2. Levantamiento en el perímetro de un pequeño muro de manteado con el fin de evitar la entrada de agua y recrecer la altura de la estructura.
3. Fabricación de la cubierta de manteado de barro y ramas. Pudo ser plana si los rebordes del perímetro fueron iguales y a una vertiente si fueron desiguales. Esta última solución parece factible ante la ausencia de restos de postes o improntas de los mismos. Sería más práctico para evitar la acumulación de agua de lluvia la disposición inclinada.
4. Acondicionamiento del interior. Construcción de hogares simples con piedras y cantos rodados a nivel del suelo. Revocado de las paredes con barro y quizá construcción de banco o utilización del mismo reborde como repisa donde apoyar algunos recipientes.

5. Utilización de la cabaña. Por la estratigrafía y por la confirmación de las dataciones absolutas no se puede descartar que hubiera más de una ocupación. Es posible que se tratase de un hábitat estacional o temporal. La misma estratigrafía presenta un primer nivel de cenizas muy sueltas y finas, producto del consumo y de la utilización de los hogares, muy distinto de los niveles superiores de acumulación y derrumbe por incendio. Las bolsas de cenizas y carbones así como los materiales amortizados de la estructura 2 pueden tener su origen en la limpieza habitual de la vivienda 1.

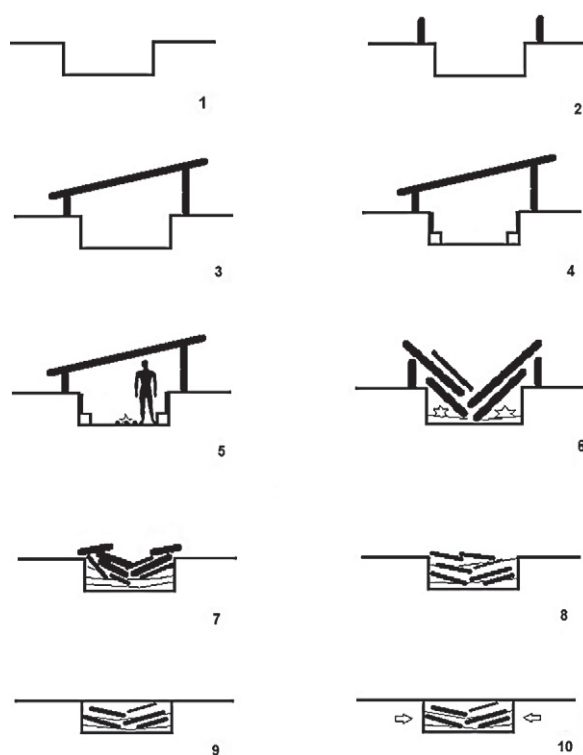


Fig. 9. Esquema de la formación del depósito arqueológico.

6. Incendio de la estructura. Hundimiento del techo representado en los niveles con mezcla de manteados de barro y entramados vegetales y rotura por aplastamiento de recipientes.
7. Derrumbe de los laterales con caída de vasos que estuviesen en la parte superior en basales o alhacenas, que se vuelcan y estallan por efecto del fuego y son reconstruibles en su práctica totalidad.
8. Abandono de la cabaña.
9. Erosión y ligero desplazamiento de niveles superiores que cubren el yacimiento.
10. Desplazamiento y compresión de los bordes de la estructura con intrusión de niveles limosos que rellenan los laterales.

La distinta dinámica estratigráfica de las dos fosas y la diferencia cuantitativa de sus materiales nos plantea la necesidad de contemplar hipótesis diferentes para la utilización de cada una de ellas. La 2 pudo desempeñar una función secundaria en relación con la 1 y servir para otras actividades. A juzgar por la cronología, la 2 pudo construirse en primer lugar. Posteriormente pudo ser abandonada en beneficio de la primera, propiciando así su deterioro e incluso, en momentos determinados, utilizarse como basurero de algunos productos desechados por los ocupantes que utilizaron la 1. Igualmente se puede contemplar la posibilidad de que desde el primer momento fuese dependiente de la anterior. La fecha antigua podría explicarse por el hecho de que la muestra utilizada (fauna) podría proceder de las primeras limpiezas de la estructura 1.

Consideraciones finales

Hemos tratado de justificar nuestra interpretación de las estructuras como fondos de cabañas. Esta no es muy frecuente, de hecho, de aceptarla, se trataría de un caso atípico, quizás comparable con algunos ejemplos de la Ribera Navarra (Unanua y Erce 2014). Debemos reconocer que la eliminación de otras posibilidades ha sido el argumento más determinante. En el repertorio de “campos de hoyos” de la submeseta norte (Bellido 1996) no aparecen estructuras similares, no obstante, en este ensayo, la historiografía y los comentarios generales sobre las diferentes interpretaciones de las denominadas “estructuras negativas” que aparecen en la Prehistoria reciente europea han sido de gran utilidad para desarrollar algunos de nuestros argumentos a favor de esta hipótesis. Evidentemente, las funciones más usuales en los yacimientos relacionados son las de basurero y silo. No obstante, se mencionan algunos casos en los que los investigadores plantean la posibilidad de que puedan ser interpretados como viviendas. Son interesantes, por ello,

las reflexiones de Martínez Navarrete (1988) y los ejemplos señalados en los alrededores de Madrid.

Conceptualmente, las estructuras de El Sequero podrían incluirse dentro de las categorías de “casas pozo”, utilizando el término, como sinónimo o como traducción literal de “pithouses” o “dwellingpits” (Jiménez 2006-2007: 41-43).

En nuestra opinión la estructura 1 se podría interpretar como una residencia secundaria, de posible carácter familiar, satélite o dependiente de un poblado, a modo de las pequeñas estancias relacionadas con labores agrícolas. Sería una muestra más de la vertebración del territorio derivada de la colonización y explotación intensiva de los terrenos llanos de las desembocaduras de los afluentes del Ebro que detectamos en esta época. A modo de ejemplo se pueden señalar que son muchas las construcciones “menores”, con escasa inversión y poca relevancia arquitectónica que a lo largo de la historia jalonan los campos de cultivo de la ribera del Ebro, algunas semiexcavadas en taludes o aprovechando pequeños desniveles. A favor de esta interpretación se podría argumentar que estas viviendas semisubterráneas ya en la prehistoria necesitaban menor inversión en trabajo y materiales que las de los poblados estables (Jiménez 2006-7: 40). Esto podría explicar la diferencia de tipología en la construcción y el hecho de que no se encuentren en los poblados de carácter permanente conocidos hasta el momento.

Tal como hemos señalado, la utilización de ambas estructuras fue dilatada en el tiempo. La número 2 es posible que nunca fuera utilizada o fuera amortizada por causas que desconocemos y ocasionalmente empleada como basurero, en todo caso con una función supeditada a la de la estructura 1 que pudo tener una ocupación estacional o intermitente, que acabaría con su incendio y total destrucción.

El horizonte cronológico en el que se desarrolla la utilización de estos dos espacios ocupa el siglo IX cal a. C y nos sitúa en el Bronce Final. Es paralelo al denominado nivel III de Partelapeña (Álvarez y Pérez Arrondo, 1987: 33), coincidiendo los materiales cerámicos en tipos y decoraciones (fig.10). Las fechas vienen a corroborar esta identificación con el Horizonte de cerámicas excisas característico de El Redal y documentado, igualmente, en otros yacimientos riojanos y zonas limítrofes de Navarra y Aragón (figs. 11 y 12) (Castiella 1977; Ruiz Zapatero 1985). Este Bronce Final se desarrolla a partir de un fuerte substrato en el que se aprecia una notable presencia o influencia de Cogotas I, en la tradición cerámica (Abarquero 2005), y del Bronce Atlántico, en los objetos metálicos (Alonso y Jiménez 2009), que hemos de situar entre finales del siglo XII y X cal a. C. A ello debemos añadir, a partir del

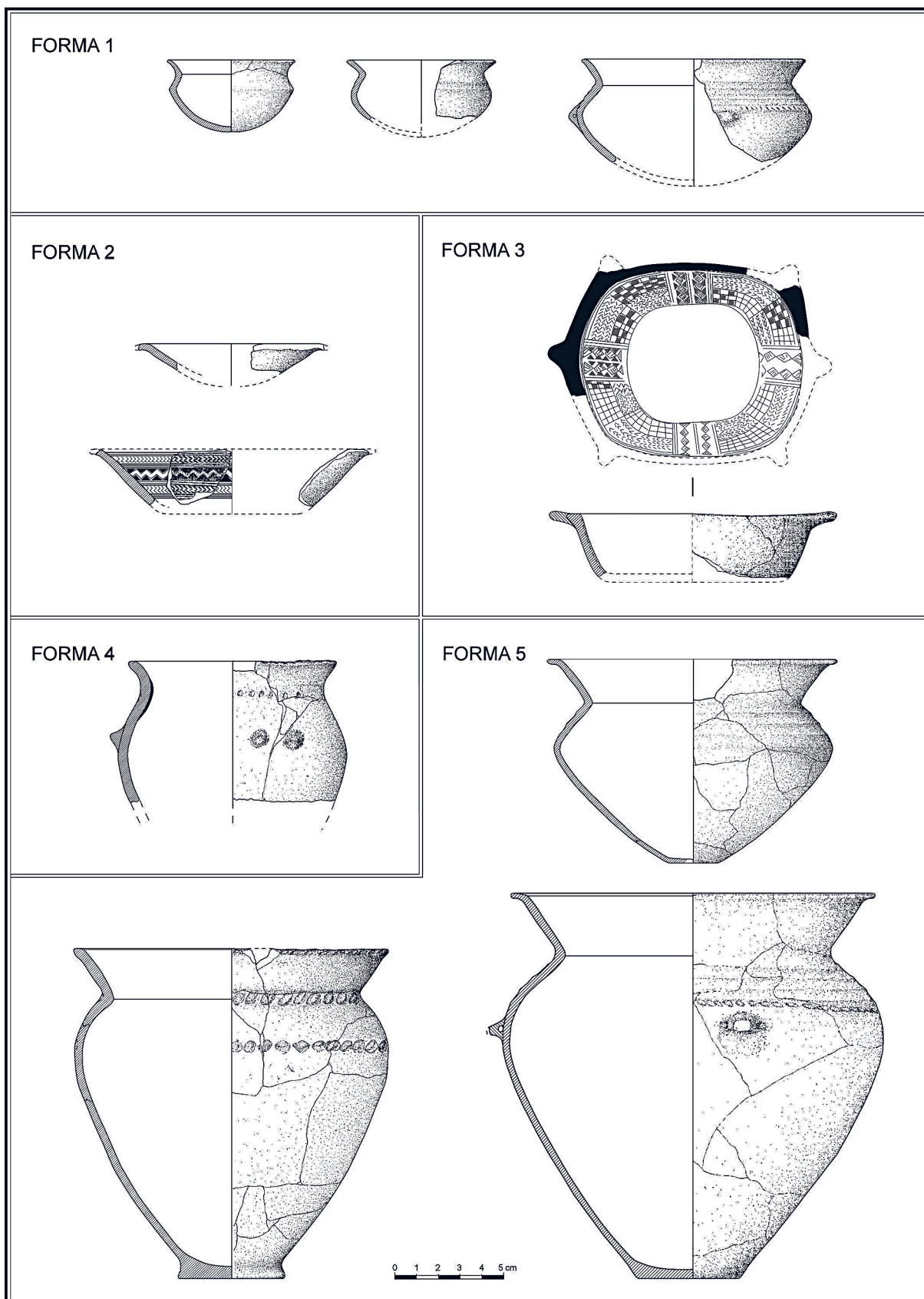


Fig. 10. Tabla de formas identificadas (dibujos M. C. Sopena).

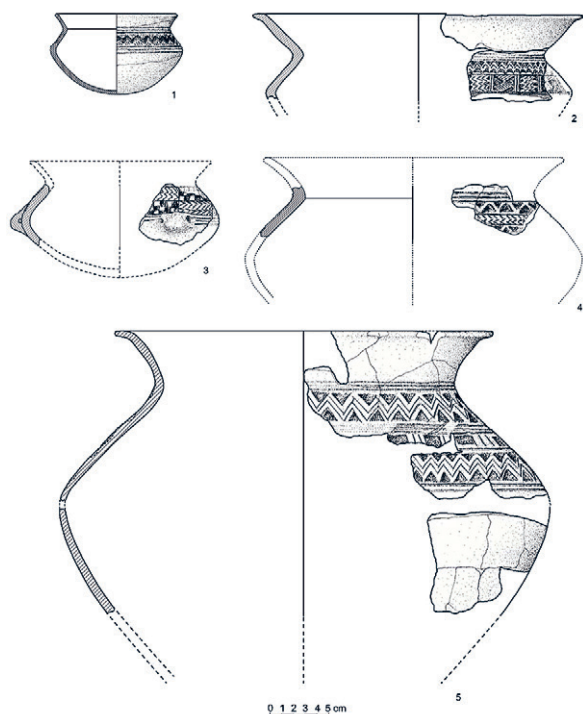
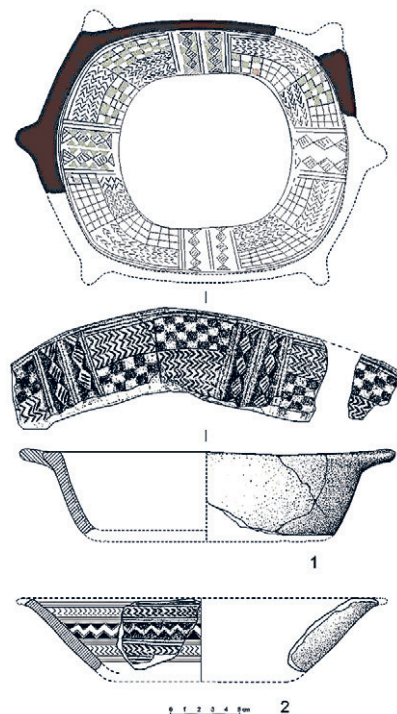


Fig. 11.-Recopilación de cerámica con decoración excisa (dibujos M. C. Sopena).



12. Recopilación de cerámica con decoración excisa (dibujos M. C. Sopena).

siglo X y IX cal a. C, las influencias del horizonte Campos de Urnas a través del Valle del Ebro. En estos momentos cambian los asentamientos, los patrones de utilización del territorio y los materiales cerámicos. Determinados elementos metálicos o decoraciones alfareras – la excisión sería la más representativa - se mantienen al mismo tiempo que se incorporan otras nuevas como las acanaladas. Sin solución de continuidad y en algunos yacimientos aparecen los horizontes de la Primera Edad del Hierro que hemos detectado con claras estratigrafías en el Valle Medio del Ebro (Picazo y Rodanés 2009). La evolución queda especialmente marcada en la tipología de las formas cerámicas con una fuerte presencia de perfiles de cuello cilíndrico, platos o cuencos, y ausencia de decoraciones especialmente incisas y excisas, manteniéndose en algunos casos las acanaladas (Pérez Lambán et

alii 2014). Este horizonte se extiende desde finales del siglo IX y comienzos del VIII cal a. C hasta la aparición de las primeras cerámicas torneadas, proceso que aparece bien documentado en la secuencia de El Redal o en los yacimientos recientemente excavados del Valle del Najerilla, Cerro Molino y Castillo (Cunliffe y Lock 2010).

Agradecimientos

Este trabajo ha sido posible gracias al proyecto HAR 2012-36967, a las ayudas al Personal Investigador en Formación de la Diputación General de Aragón (cofinanciado con Fondo Social Europeo) y al Programa CAI-Ibercaja de Estancias de Investigación. Agradecemos especialmente a la dirección del Museo de La Rioja las facilidades dadas para el estudio.

Bibliografía

ABARQUERO, F.J. (2005): *Cogotas I. La difusión de un tipo cerámico durante la Edad del Bronce*. Arqueología en Castilla y León. Monografías 4. Junta de Castilla y León.
 ALONSO, C. Y JIMÉNEZ, J. (2009): "El depósito de armas del Bronce Final de "Los Cascajos", Grañón (La Rioja)", *Gladius*, 29, 7-38.
 ÁLVAREZ CLAVIJO, P., PÉREZ ARRONDO, C. L. (1987): *La cerámica excisa de la Primera Edad del Hierro en el Valle*

Alto y Medio del Ebro. Instituto de Estudios Riojanos, Col. Historia 8. Logroño.
 BELLIDO, A. (1996): *Los campos de hoyos. Inicio de la economía agrícola en la submeseta norte*. Studia Archaeologica, 85, Universidad de Valladolid.
 CASTIELLA, A. (1977): *La Edad del Hierro en Navarra y Rioja. Excavaciones en Navarra*, 8. Institución Príncipe de Viana. Pamplona.

- CUNLIFFE, B. Y LOCK, G. R. (2010): *A Valley in La Rioja: the Najerilla project*. University School of Archaeology monografía 203. Oxford.
- HARRISON R.J., MORENO G.C. Y LEGGE A.J. (1994): *Moncín: un poblado de la Edad del Bronce (Borja, Zaragoza)*. Col. Arqueología 16. Diputación General de Aragón.
- JIMÉNEZ JÁIMEZ, V. (2006-2007): "Pithouses versus pits. Algunos apuntes para la resolución de un problema arqueológico". *Portugalia*, 27-28, 35-48.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I. (1988): *La Edad del Bronce en la Submeseta suroriental: una revisión crítica*, Col. Tesis Doctorales, nº 191/88, Universidad Complutense de Madrid.
- PÉREZ LAMBÁN, F., FANLO, J., PICAZO, J. Y RODANÉS, J. M. (2014): "Ceramic variability and social organization in the Early Iron Age settlement of Cabezo de la Cruz (Zaragoza, northeast Spain)", en Kotsonas, A. (ed.), *Understanding standardization and variation in Mediterranean ceramics. Mid 2nd to late 1st millennium BC*. Babesch Supplements, 25, 97-114.
- PICAZO, J. Y RODANÉS, J. M. (coords.) (2009): *Los poblados del Bronce Final y Primera Edad del Hierro. Cabezo de la Cruz. La Muela*. Gobierno de Aragón, Departamento de Educación, Cultura y Deporte. Zaragoza.
- RUIZ ZAPATERO, G. (1985): *Los Campos de Urnas del Noroeste de la Península Ibérica*. 2 vols., Universidad Complutense, Madrid.
- UNANUA, R. Y ERCE, A. (2014): "Aportes al conocimiento de los yacimientos al aire libre, nuevos campos de hoyos en Navarra". *Cuadernos de Arqueología de la Universidad de Navarra*, 20, 73-118.